

**INTERVENCIÓN DEL SR. ARIE HOEKMAN,
REPRESENTANTE DEL FONDO DE POBLACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS EN MÉXICO,
EN LA CONFERENCIA DE PRENSA CONMEMORATIVA
DEL DÍA MUNDIAL DE LA POBLACIÓN, 2006**

**La situación actual y necesidades de las y los jóvenes en
el ámbito mundial y regional**

México, D. F., 10 de julio de 2006

MAESTRO OCTAVIO MOJARRO DÁVILA,
SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN

LICENCIADO CARLOS MARCOS MORALES GARDUÑO,
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MEXICANO DE LA
JUVENTUD

SEÑOR PAUL HOEFFEL
DIRECTOR DEL CENTRO DE INFORMACIÓN DE LAS NACIONES
UNIDAS PARA MÉXICO, CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

LICENCIADA LAURA VILLA
REPRESENTANTE DEL GRUPO ASESOR DE JÓVENES PARA EL
UNFPA EN MÉXICO

ESTIMADOS REPRESENTANTES DE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN

REPRESENTANTES DE LAS INSTITUCIONES NACIONALES Y
ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL QUE NOS ACOMPAÑAN

COLEGAS DE LAS AGENCIAS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES
UNIDAS Y DE OTROS ORGANISMOS DE COOPERACIÓN.

AMIGAS Y AMIGOS TODOS:

Es muy grato para mí, como Representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas, agradecer su presencia y participación en la conmemoración del Día Mundial de la Población, que se celebra mañana 11 julio.

Este día fue instituido desde hace ya 17 años por la ONU para simbolizar los avances exitosos que ha tenido la humanidad en materia de población en el mundo, pero también se dedica a analizar los enormes retos que aun enfrentará nuestra población en el corto y mediano plazo. En esta ocasión, la reflexión colectiva está centrada en la situación actual y necesidades de las y los jóvenes en el ámbito mundial y regional con énfasis en la salud sexual y reproductiva de la población joven en el contexto del desarrollo y sus potenciales implicaciones para alcanzar los Objetivos del Milenio en el año 2015.

Como señala Thoraya Obaid, Directora Ejecutiva del Fondo de Población, “los jóvenes poseen las ideas, la determinación y la energía necesarias para impulsar acciones eficaces a fin de reducir la pobreza y la desigualdad. En todas las regiones, los jóvenes están pasando a la acción con respecto al VIH/SIDA y otras cuestiones que amenazan su salud, su educación y sus oportunidades para el futuro”.

Las y los jóvenes constituyen un grupo muy heterogéneo con necesidades que están vinculadas a sus propias trayectorias de vida. El uso y los significados de los términos “jóvenes”, “juventud”, y “adolescentes” varían en diferentes sociedades del mundo, en función del contexto político, económico y sociocultural. Por ello, el Fondo de

Población considera convencionalmente que los “adolescentes” se encuentran entre los 10 y 19 años, mientras que la “juventud” hace referencia a la población de 15 a 24 años y finalmente, los “jóvenes” engloban a la población que se encuentra entre los 10 y 24 años.

La adolescencia y la juventud son etapas cruciales del ciclo vital, durante la cual se desencadenan procesos que impulsan a los individuos a tomar una nueva dirección en su desarrollo. Si bien las experiencias de la población joven en los países desarrollados o en desarrollo no son siempre similares, ambos grupos comparten problemas e incertidumbres sobre el futuro en un mundo de acelerados cambios desde el punto de vista político, económico y sociocultural.

Los derechos humanos juegan un papel fundamental para el desarrollo de las y los adolescentes y jóvenes del mundo porque reflejan el compromiso de promover su libertad, bienestar y dignidad. La comunidad mundial identifica ciertos derechos que son particularmente pertinentes para este sector de la población, como el derecho a la igualdad de género, a la educación, a la salud -incluida la provisión de información y servicios de salud sexual y reproductiva-, así como el derecho a un trabajo digno, por mencionar sólo algunos.

Las acciones encaminadas a asegurar la vigencia de esos derechos pueden tener beneficios prácticos de enorme magnitud: aumentar los medios de acción de la población adolescente y joven, asegurar su bienestar, mejorar sus condiciones de salud sexual y reproductiva, contrarrestar la pandemia de VIH/SIDA, reducir la pobreza y mejorar

sus perspectivas de progreso social y económico. **Abordar esos retos es una urgente prioridad para el desarrollo de los países.**

A pesar de los indudables avances que ha tenido la población adolescente y joven en materia sociodemográfica y los esfuerzos emprendidos en el ámbito global, regional y de cada país, todavía son enormes los desafíos que se enfrentan en este campo.

Este 2006, la población mundial representa poco más de 6500 millones de habitantes y continuará creciendo a razón de más de 76 millones por año, o sea el equivalente al conjunto de las poblaciones de Francia, Bélgica y Grecia. Se estima que para 2025, poco más de 7900 millones de personas poblarán la Tierra, más de la mitad de ellas, mujeres y, para 2050, la población del mundo ascenderá a 9100 mil millones de habitantes.

La actual generación de jóvenes es la mayor registrada en la historia humana: casi la mitad de los habitantes del mundo tienen menos de 25 años. Las y los jóvenes de 10 a 24 años constituyen poco más de 1700 millones, representan alrededor del 27 por ciento de la población total y la mayoría de ellos vive en países en desarrollo.

Alrededor de 238 millones de jóvenes en todo el mundo sobreviven con menos de un dólar diario. Cerca de 96 millones de mujeres y 57 millones de hombres jóvenes son analfabetos y aproximadamente 88 millones se encuentran desempleados.

Las estrategias encaminadas a favorecer el empleo de los jóvenes redundan en beneficio de todos. Invertir en los jóvenes es invertir en la sociedad. El trabajo para los jóvenes tiene un efecto multiplicador en toda la economía, al impulsar la demanda de bienes de consumo y acrecentar los ingresos fiscales. La demanda de servicios sociales disminuye significativamente cuando los jóvenes tienen trabajo porque pasan su tiempo de manera productiva, positiva para su autoestima y saludable. El inicio satisfactorio de la carrera profesional permite a los jóvenes pasar de la dependencia social a la autosuficiencia, y los ayuda a escapar de la pobreza y a contribuir activamente con la sociedad.

Las y los adolescentes sexualmente activos suelen comenzar con escasos conocimientos sobre la salud sexual y reproductiva; además sigue siendo poco frecuente el uso de métodos anticonceptivos. Cada año, 14 millones de adolescentes de entre 15 y 19 años de edad dan a luz. En países en desarrollo, entre una cuarta parte y la mitad de las adolescentes ya son madres antes de cumplir 18 años. Las probabilidades de que las adolescentes mueran debido al embarazo o el parto son dos veces superiores a las de una mujer de 20 a 30 años.

Entre las jóvenes, una de las principales causas de defunción son las derivadas de las complicaciones del aborto efectuado en condiciones de riesgo, que como consecuencia mueren alrededor de 78,000 mujeres de 15 y 19 años cada año. Peor aún, la mitad de los nuevos casos de VIH, se presentan entre las y los jóvenes de 15 y 24 años y, cada vez más, las mujeres están expuestas a un mayor riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual, ya que alrededor del 62 por ciento de los nuevos

casos de VIH corresponden a mujeres. La población joven constituye la mayor esperanza para erradicar, de una vez por todas, la epidemia del SIDA.

La población joven requiere inversiones que garanticen la estabilidad en materia económica, social y política. La reducción del analfabetismo y la mejora de la cobertura y calidad de la educación son condiciones indispensables para reducir la desigualdad en la distribución de los ingresos, para aumentar la productividad y los ahorros de los pobres. Las escuelas tienen la capacidad de aumentar el éxito de la transición a la adultez a través de la transmisión de conocimientos sobre los medios para sustentar la salud, los valores sociales, la democracia y participación ciudadana, la toma de decisiones y las habilidades para aprender durante toda la vida. La rapidez del cambio global y los patrones cambiantes de empleo requieren que los hacedores de políticas prioricen inversiones en la calidad del sistema educativo para asegurar resultados de aprendizaje adecuados en el ciclo básico y la expansión futura en la inscripción de niveles educativos superiores.

Las políticas y los programas en el ámbito de la salud sexual y reproductiva deben dar prioridad a garantizar la disposición de información de salud en general y educación sobre sexualidad dentro y fuera de la escuela, incluyendo habilidades de negociación para todos los jóvenes. Estos programas requerirán enfoques multisectoriales que sean culturalmente adecuados, basados en la comunidad y sensibles a las necesidades y preferencias de los jóvenes, incluyendo la colaboración activa entre los sectores de salud y educación.

Se suele afirmar que los jóvenes son el futuro, pero ellos reclaman que viven en el presente y quieren ser parte de la construcción de su futuro. Los jóvenes se enfrentan a discursos dominantes de sus mayores (padres, otros familiares y maestros) que a veces contravienen sus pensamientos y por eso en materia de salud sexual y reproductiva expresan que “quieren mantenerse protegidos y saludables”; con respecto a la prevención del VIH, señalan que “los adultos nos dicen que somos muy jóvenes para recibir la información; mientras que “nosotros sentimos que somos demasiado jóvenes para morir” y “la juventud necesita esa información, pues conforma nuestras vidas y afecta nuestro futuro”.

Las y los jóvenes necesitan ser escuchados, las políticas en torno a su devenir deben ser incluyentes y participativas, es preciso apoyar su liderazgo desde hoy, porque ellos son nuestros aliados para reducir la pobreza, combatir el VIH, mejorar sus condiciones de salud sexual y reproductiva y alcanzar los Objetivos del Desarrollo del Milenio.

Es evidente que no será posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y cumplir con el Programa de Acción de El Cairo a menos que los jóvenes participen activamente en la formulación de políticas y la programación, se escuchen sus voces, se satisfagan sus necesidades y se respeten sus derechos humanos. Por ello y en un cambio de visión para garantizar acciones más efectivas, el UNFPA se ha propuesto alejarse de “trabajar para las y los jóvenes”, para empezar a “trabajar

con las y los jóvenes. Con este propósito, se estableció en 2004 el Grupo Asesor de Jóvenes para el UNFPA a nivel internacional.

Como expresión del compromiso de esta oficina hacia los derechos y empoderamiento de la gente joven, el 25 marzo de 2006, se constituyó el Grupo Asesor de Jóvenes para UNFPA en México (GAJ). A través de la voz de Laura Villa, hoy conoceremos algunos de sus puntos de vista y propuestas.

El GAJ está conformado por hombres y mujeres jóvenes, menores de 25 años, con experiencia en trabajo con y para jóvenes en el ámbito de la promoción de los derechos humanos, igualdad de género, derechos sexuales y reproductivos, migración, jóvenes en situación de calle, participación juvenil, entre otros temas. Su propósito es asesorar a la oficina del UNFPA en México sobre estrategias que respondan a las necesidades y expectativas de este importante sector de la población y que garanticen su pleno involucramiento en el desarrollo, implementación, seguimiento y evaluación de los programas y proyectos. Asimismo, se pretende que el GAJ se constituya en un mecanismo de promoción de los temas del mandato del UNFPA y desarrolle estrategias de acercamiento a otros jóvenes en las entidades federativas que lleven, eventualmente, a la conformación de una red amplia de jóvenes promotores en temas de población y desarrollo.

Finalmente, expreso mi mayor reconocimiento a los notables avances que ha registrado México en las últimas tres décadas, que a través de sus políticas y programas ha logrado mejorar el acceso de los

adolescentes y jóvenes a los servicios, la educación e información sobre sexualidad y reproducción. Sabemos que aun subsisten enormes rezagos y desafíos y tareas por cumplir en esta materia pero sin duda, la experiencia y desempeño de las instituciones mexicanas constituyen un verdadero ejemplo y estímulo para muchos países del mundo.

Mediante iniciativas como las del GAJ se espera despertar la participación activa de las y los jóvenes, así como la investigación y análisis prospectivos de la situación sociodemográfica de los jóvenes en diversos países del mundo y al interior de los mismos, incluyendo a México, que sustenten la formulación de políticas y programas nacionales y estatales y respondan a las necesidades y oportunidades que este grupo de la población requiere para constituirse en uno de los principales motores del desarrollo sostenible.

Agradezco nuevamente su valiosa atención y la invaluable colaboración a los medios de comunicación aquí presentes, para dar la más amplia difusión sobre el significado y la relevancia de los jóvenes, en este Día Mundial de la Población.